13412

Octubre 9/70

ENTRE PINTO Y VALDEMORO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

ENTRE PINTO Y VALDEMORO

659

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

L47 - 6061

55—6ª

L47-6061

ENTRE PINTO Y VALDEMORO.

José Rodriguez

ENTRE PINTO Y VALDEMORO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

Estrenada en el Teatro de Variedades el 11 de Setiembre de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TECLA.....	D.ª Concepcion Rodriguez.
CLARA.....	D.ª Juana Gonzalez.
BRÁULIA.....	D.ª Aurora Rodriguez.
JUANITO.....	D. José Vallés.
PANCHITO PINTO.....	D. J. José Lujan.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS SEÑORES

D. PABLO Y D. AGUSTIN MARTINEZ Y CAVERO.

Hace tiempo que os debo esta prueba de cariño. No atendais el mérito de la obra, sino al deseo que me anima al consignar vuestros nombres al frente de ella.

Recibid un abrazo de vuestro primo

Paco.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas al fondo laterales

ESCENA PRIMERA.

DOÑA TECLA, PERIQUITO, CLARA.

La primera sentada en una butaca, y dormida. En otro extremo Periquito y Clara, esta enojada y casi vuelta de espaldas, y aquel cariacontecido. Momentos de silencio.

PERIQ. Clara!.. Clarita!... Claritita!

CLARA. Qué?

PERIQ. Por qué estás enojada?

CLARA. Por la sencilla razon de que no me haces caso; porque no me dices nada.

PERIQ. Pero mujer, qué quieres que te diga?

CLARA. Lo que te se ocurra; lo que debe ocurrírsele á un novio, que no tenga el corazon de corcho.

PERIQ. De corcho, sí! cuando sabes que está derretido al fuego de tu amor.

CLARA. Vamos, no cabe mayor sarcasmo.—Un hombre que cuando está á mi lado parece un sorbete.

PERIQ. Sorbete, sí, sorbete!

CLARA. Bien á la vista está. Dos horas hace que mis ojos te ven, pero mis oidos no te escuchan. Más pareces amigo respetuoso, que amante apasionado.—Frases entrecortadas, palabras incoherentes, preguntas insulsas, salidas de tono, he ahí todo el vocabulario de tu amor.

PERIQ. Sí, si; aunque parece que tienes razon!

CLARA. Á ver dónde está esa vehemencia, hija de una alma enamorada? Dónde están esos rasgos que inspira la presencia del ser querido? Á ver, habla, dímelos, que los oiga, que los oiga una vez siquiera.

PERIQ. Clarita!

CLARA. Clarita! (Remedándole.)—Todo te se vuelve abrir los ojos y mirarme hecho un papanatas.

PERIQ. Todo eso es por lo mucho que te adoro.

CLARA. Pues es una adoracion bastante disimulada.

PERIQ. Justo: tú crees que mi corazon es de hielo, cuando es lo mismo que un volcan. Crees que mis palabras son ásperas, cuando todo yo soy azúcar. Lo que sucede es... que me reprimo... que me contengo; porque como las palabras son como las cerezas, y como... Como yo soy nervioso y algo vertiginoso... y vamos, ya me comprendes...

CLARA. Pues no señor, ni pizca.

PERIQ. En fin, que no quiero entusiasmarme á tu lado.

CLARA. Cómo es eso? Conque tú no quieres entusiasmarte... Háse visto descaro semejante? (Exaltándose.)

PERIQ. Pero mujer...

CLARA. Caballero, sus palabras de usted vienen á confirmar sus hechos. Eso de no querer entusiasmarse, equivale á decir que no hablo á su corazon de usted; que le soy indiferente; en una palabra, que no me ama usted.

PERIQ. Pero Clarita! (Compungido.)

CLARA. Nada, nada: á confesion de parte... No tenemos más que hablar. Desde hoy quedan rotas nuestras relaciones. Y más valiera, caballero, que hubiera usted sido franco desde el principio y así... de ese modo... pues... (Llora.)

PERIQ. Pues... así... de ese modo. (Llora.)

CLARA. Dios mio! no querer entusiasmarse...

BRAULIA. (Dentro.) Señora... señora.

TECLA. (Despertando.) Qué... Qué ocurre?... Quién me llama?...

BRAULIA. Puede usted salir?

TECLA. (Con sequedad.) No —(Háse visto criada más imprudente!... Sabiendo que está aquí el novio de mi hija y que tengo que estar á la vista de ellos... Pero qué veo?... Clarita, tú llorando?... pues! como siempre. Señor de Pinto esto no puede seguir así, usted está matando á mi niña.

PERIQ. Señora!

CLARA. Ha dicho que no quiere entusiasmarse conmigo.

TECLA. Que no quiere entusiasmarse? Ni falta que hace.

PERIQ. Pero doña Tecla...

TECLA. Sepa usted que mi niña se ha criado en muy ricos pañales y que nadie la rebaja *impugnemente*.

PERIQ. Pero mi señora doña Tecla...

TECLA. Mi niña es hija de un covachuelista muy encampanillado y nieta de un *veinte y cuatro*.

PERIQ. Señora, aunque sea de un cuarenta y ocho... Yo no he querido...

TECLA. Basta, basta.

CLARA. Voy á devolverle á usted sus cosas. (Váse.)

TECLA. Justo, devuélvele sus cosas al señor de Pinto... Vaya, vaya!... Pues no faltaba más.

PERIQ. Pero doña Tecla, si yo...

TECLA. Hemos concluido.

CLARA. Aquí tiene usted lo suyo. El manguito que me regaló usted el dia de mi santo; la sombrilla del dia de mi cumple años, la *esclava* conque sin duda pretendió usted esclavizarme, el chal de su abuela de usted, dos sortijas, un devocionario, medio panecillo de San Anton y tres canas del bigote.—No creo que le falta á usted nada. (Á medida que ha ido nombrando los objetos se los ha echado en los brazos, que Periquito ha extendido medio alelado.)

PERIQ. Pero Clarita, á dónde voy con todo esto?

CLARA. Á donde pueda usted entusiasmarse.

TECLA. Justo, á donde pueda usted entusiasmarse fácilmente.—(Poniéndole el sombrero.) Ajajá. Sepa usted que á mi hija no se la ofende *impugnemente*.

PERIQ. Pero...

TECLA. Que usted lo pase bien.

PERIQ. Mas... (Dando vueltas.)

TECLA. Beso á usted la mano. (En la puerta.)

ESCENA II.

DOÑA TECLA, CLARA.

CLARA. (Dejándose caer en un sillon.) Ingrato!

TECLA. Si hubieras hecho caso de tu madre, no te hubiera ocurrido esto. Pero tú eres lo más sufrida, lo más tonta!...

CLARA. Quién lo habia de creer!

TECLA. Cualquiera que te oyese decir todos los dias que ese hombre estaba á tu lado como un poste.

CLARA. Ya lo has visto tú.

TECLA. Claro, ya lo he visto yo... Pero tú estabas ciega.

ESCENA III.

DICHOS, BRAULIA.

BRAULIA. Señoras, ahí está un caballero que desea ver á ustedes.

TECLA. Un caballero? Visitas á estas horas, á las nueve de la noche?

CLARA. Cómo se llama?

BRAULIA. El señor de Valdemoro.

TECLA. Cómo! Juanito Valdemoro?

CLARA. Él aquí? (Con extrañeza.)

TECLA. Que pase, que pase al momento. (Váse Bráulia.) Á ese es el que debias haber hecho caso cuando hace un año te hizo el amor en los baños de Carratraca. No á ese mameluco de Pinto.

CLARA. Mamá!

TECLA. Estas chicas del dia tienen un ojo para escoger novio... Jesús! si hubieran nacido en mis tiempos...

ESCENA IV.

DOÑA TECLA, CLARA, JUANITO.

JUAN. Mi señora doña Tecla.

TECLA. Usted por aquí, Juanito?

JUAN. Estoy á los piés de mi bella desdeñosa. Clarita, está usted encantadora.

CLARA. Mil gracias.

TECLA. Qué le trae á usted por la córte? Pero ante todo, tome usted asiento.

JUAN. Con mucho gusto. (Se sienta en medio.) Señora, he venido á Madrid á asuntos de trascendencia que no he podido despachar hasta hoy. Mañana de madrugada salgo para Andalucía, y ántes he querido venir á recibir órdenes de ustedes.

TECLA. Gracias, señor de Valdemoro.

CLARA. Gracias.

TECLA. Conque á asuntos graves?

JUAN. Sí por cierto: he tenido la desgracia de perder un tio.

TECLA. Ay, qué lástima... un tio!

JUAN. Sí, señora; y he tenido que venir á recoger su herencia. (Afligido.)

TECLA. ¿Su herencia?...—Clarita, coge el sombrero al señor de Valdemoro. (Clara obedece.)

JUAN. Oh, no se incomode usted. Vaya, muchas gracias.

TECLA. Amigo mio, doy á usted el pésame más sincero. Yo tambien sé lo que son esas desgracias, y puedo asegurar á usted que aún las estoy llorando. (Se enjuga los ojos.)

JUAN. El pobre señor me queria bastante. No tenia hijos; estaba casi solo en el mundo, y me ha dejado su capital de dos millones.

TECLA. Dos millones?—Pero Clarita, no has preguntado al señor

de Valdemoro qué tal le ha ido de salud desde los baños de Carratraca.

JUAN. Clarita se conoce que está muy distraida.

CLARA. Cá, no señor.

TECLA. No lo crea usted.

JUAN. Vamos, que todo se sabe. Aunque léjos de la córte, no ha faltado un rumorcillo amigo, que haya llevado hasta mí la noticia de ciertos amores con cierto pollo... Conque sepamos, quién es él?

CLARA. Él?... ninguno.

TECLA. Tiene razon, ninguno; porque agua pasada no mueve molino.

JUAN. Ah! conque ha habido trueno?

TECLA. Y gordo.

CLARA. Mamá!

JUAN. Razon de más para saber el nombre del desdichado...

CLARA. Pero si no...

TECLA. No hay que andarse con rodeos. Sí señor, puede saberse: el hijo del comerciante Pinto.

JUAN. Cómo? Panchito?

TECLA. Justamente, Panchito, á quien he tenido el gusto de plantar en la calle hace pocos momentos.

JUAN. Já, já, já, já.

CLARA. Le conoce usted?

JUAN. Que si le conozco? Já, já, já. Hemos sido compañeros de estudios. Panchito! valiente tunarra está el mozo.

CLARA. Cómo!

TECLA. Pues si es bobo.

JUAN. Bobo? Vamos, señora, usted no le ha metido nunca el dedo en la boca. Con ese aire de aprendiz de sacristan, ha engañado más gente.

TECLA. Qué dice usted?

JUAN. Y sobre todo las mujeres.

CLARA. Mujeres?

JUAN. Las enloquece, las fascina, las electriza.

CLARA. (Con enojo.) Vamos, bien se conoce que usted no ha sido

novia de Pinto.

JUAN. No señora, yo no he sido novia de nadie hasta la fecha.

CLARA. Pues si ese fenómeno hubiera podido realizarse con Panchito, no hablaria usted de él como habla. Fascinador!... enloquecedor! Si es un babieca. (Con arranque.)

TECLA. Tiene razon Clarita; es un segundo papanatas.

JUAN. Lo que puedo asegurar á ustedes, es que Panchito Pinto no tiene una costilla que no esté quebrada.

CLARA. Quebrada?

TECLA. Qué dice usted?

JUAN. Figúrense ustedes que no ha habido casa de huéspedes donde no haya salido á badilazos.

TECLA. Pero qué hacía ese maldito hombre?

JUAN. No puedo decírselo á usted. (Encogiéndose de hombros.) Pero las contiendas tenian lugar entre el patron que sacudia, Panchito que recibia y la patrona que lloraba. Vaya usted ahora á averiguar...

TECLA. Ave María purísima!

CLARA. Jesús, María y José!

TECLA. No, no; has hecho bien en despedir á un hombre tan atrevido.

CLARA. Atrevido, no señora; lo que es atrevido puedo asegurar á usted que...

TECLA. Qué sabes tú? Ya has oido al señor de Valdemoro.

CLARA. Pero el señor de Valdemoro no ha sido novia...

JUAN. (Demonio con la niña! qué empeño tiene en que yo sea novia.)

ESCENA V.

DICHAS, BRÁULIA.

BRAULIA. Ya está la cena en la mesa.

TECLA. La cena! y á usted quién la manda?... (Háse visto mujer más animal?)

JUAN. (Levantándose.) Señora...

TECLA. No faltaba otra cosa; usted es de confianza y... Estas criadas son lo más cerriles! (Á Juanito.)

BRAULIA. Á mí no me tiene usted que insultar, estamos?

TECLA. Váyase usted de ahí, insolente.

CLARA. Mamá!

BRAULIA. Pues vaya!

TECLA. Largo de aquí.

BRAULIA. Ya se ve que me voy. (Se dirige á la puerta.)

TECLA. Estas mujeres que sólo han servido en casas *cursis*, no entienden de buen tono.

BRAULIA. (Volviendo.) Si luégo se enfrian las patatas, no me eche usted la culpa.

TECLA. (Las patatas! Jesús, qué sofocacion.) Váyase usted, váyase usted, mujer de Dios. Ay, me queman la sangre estos criados. (Váse Bráulia.)

ESCENA VI.

DOÑA TECLA, CLARA, JUANITO.

JUAN. Señora, no debe usted incomodarse. Conque... (Saludando.)

TECLA. No, no; ya no se va usted despues de lo sucedido.

CLARA. Diria usted, y con razon, que le habíamos echado, cuando por el contrario, tenemos mucho gusto en verle en casa.

JUAN. Gracias, Clarita, mil gracias.

TECLA. Háganos usted el favor de acompañarnos.

JUAN. Lo agradezco mucho; pero para que vean ustedes que yo tambien tengo un placer en estar á su lado, esperaré aquí mientras ustedes... despachan eso.

CLARA. No faltaba más!

JUAN. Sí; me quedo aquí examinando este álbum, en el cual presumo que podré contemplar una imágen encantadora. (Fijándose en Clara.)

CLARA. Hay en él retratos de algunas amigas mias.

JUAN. Ninguna será, de fijo, tan bella como usted.

TECLA. (Esto es lo que se llama un hombre fino.)

CLARA. Es usted muy galante.

TECLA. Ah, lo que es galante, no hay otro Juanito... mucho, muy galante... Adios, hasta luégo.

JUAN. Hasta luégo. (Á la puerta.)

ESCENA VII.

JUANITO.

Hasta luégo (calamidad pública y privada.) Adios. (Baja al proscenio.)—Si no fuera por la niña, el demonio que sufriera la cara de suegra en ciernes de doña Tecla. Y el amigo Pinto? Qué metamorfosis habrá sufrido para dar lugar á que una mujer le despida por cobarde? Pobre chico! (Sentándose y hojeando el álbum.) Aquí está Clarita; recuerdo las calabazas que me dió el año pasado. No me supieron muy bien que digamos. Por fortuna la impresion no era muy honda, y me consolé pronto con otra novia.

ESCENA VIII.

JUANITO, PANCHITO.

PANCH. (En la puerta, á Bráulia.) No, no digas á las señoras que estoy aquí; quiero que cenen tranquilas, que no se incomoden por mi causa. (Baja al proscenio y deja sobre la mesa una caja de carton.) Ingrata! Haber consentido que su madre me eche de una manera tan ignominiosa, tan inconveniente. No, pues si cree que he de sufrirlo, chasco se lleva. Aquí tiene sus regalos todos, todos sus recuerdos de amor. (Compungido.) Confieso que estoy conmovido. No quiero quedarme con nada. (Examinando los objetos.) Aquí están sus cartas, sus zapatillas de cañamazo, su corbata, todo... (Desdoblando una tira de pelo descomunal.) Hasta el mechoncito de pelo que me dió el dia de mi cumpleaños. No me desprenderé de ella sin darla un beso. Ingrata! (Vuelve á colocarlo todo en la caja.)

JUAN. Aquí está el retrato de Panchito Pinto. (Riéndose.) Qué

cara tan estúpida tiene.

PANCH. Eh? (Reparando en Juanito.)

JUAN. Parece mentira que sea un pillo de marca mayor el dueño de esta fisonomía de lego esclaustrado.

PANCH. Me gusta la aprension!

JUAN. Já, já, já. Si parece que está comiendo papilla.

PANCH. Caballero!

JUAN. (Levantándose.) Quién me llama? Pero qué veo?

PANCH. Demonio! No tengo telarañas en los ojos?

JUAN. (Abrazándose.) Panchito Pinto!

PANCH. Valdemoro de mi vida! Cómo tú en esta casa?

JUAN. Soy amigo de las dueñas y he venido á darles el adios de despedida.

PANCH. Dejas Madrid?

JUAN. Sí, pensaba dejar Madrid; pero un suceso inesperado ha venido á variar mis propósitos. (Voy á hacerle rabiar.)

PANCH. Á ver, á ver, explícate.

JUAN. Phts... aventuras amorosas.

PANCH. Cómo!

JUAN. Es tan hermosa Clarita...

PANCH. (Ay, Dios mio! Ya empiezo á tragar con dificultad.)

JUAN. *Bocatto di cardinale!*

PANCH. Pero... (Ay, Dios mio!)

JUAN. Lo que se llama de *primísimo cartello.*

PANCH. Conque tú, tú... pues! tú, á ti... tú...

JUAN. Pues! yo, yo... sí... yo, pues!...

PANCH. Te veo, sí, ya te veo venir. Esto solamente me faltaba...

JUAN. No entiendo...

PANCH. Que estoy que se me puede ahorcar con un cabello y que tú vienes... tú vienes á ser mi verdugo.

JUAN. Panchito!

PANCH. Has de saber que estoy enamorado como un loco de Clarita.

JUAN. Sí, ya lo sé, pero Clarita no te quiere.

PANCH. Cómo! tú sabes?...

JUAN. Todo, todo me lo ha dicho, y si hemos de hablar con franqueza, tiene razones mil para aborrecerte. Un hombre que no se entusiasma...

PANCH. No, no, eso no es verdad. Yo me entusiasmo, pero es interiormente, aquí, dentro de mi corazon. (Compungido.) Lo que ocurre es que me reprimo, que me contengo, porque como quiero á Clarita mucho, como la quiero para esposa, y como que me conozco...

JUAN. Bien, hombre, bien; pero no llores, porque te pones muy feo.

PANCH. Tú sabes lo que ocurre cada vez que me entusiasmo.

JUAN. Sí, ya sé que te cuesta una costilla.

PANCH. Eso seria lo de ménos en esta ocasion. No se trata de mis costillas, se trata de mis ilusiones, que no quiero verlas quebradas... Comprendes?

JUAN. Sí, hombre, te comprendo.

PANCH. Pero por desgracia mis ilusiones no están quebradas, están desvanecidas. Tú eres el huracan que ha venido á destruirlas. Cómo ha de ser! (Dándole la caja.) Aquí te lo entregro. Á quién mejor que á mi sucesor podré entregárselo!...

JUAN. (Asombrado.) Pero...

PANCH. Este es mi tesoro. Dáselo tú mismo á esa ingrata, cuya presencia me haria sufrir horriblemente. (Llora.)

JUAN. Jim, jim, jim... (Remedándole.)

PANCH. Eso es; búrlate de mí. Bien podias ser un poco más generoso. Adios. (Váse hácia la puerta.)

JUAN. (Habráse visto tunante!) Venga usted aquí. (Trayéndole de un brazo.) Fray Jeremías, míreme usted á la cara... Así... Pareces un puchero de Alcorcon.

PANCH. Vamos, hombre, déjame en paz.

JUAN. Conque yo soy el huracan que ha deshecho tus ilusiones?

PANCH. Justo, tú eres la escoba que ha barrido mis más puros ensueños.

JUAN. Desdichado! qué seria de tí si la suerte no me hubiera traido á esta casa?

PANCH. Cómo!

JUAN. Que yo voy á realizar tus esperanzas.

PANCH. De veras?

JUAN. Clarita te ama; pero no ha comprendido tu corazon y eso es lo que voy á hacer, á enseñarla tu corazon.

PANCH. (Abrazándole.) Ay, Valdemoro de mi vida, ángel bienhechor de mi existencia; cómo, cómo vas tú á realizar mis esperanzas? (Con mimo.) Dímelo tú, pichoncito mio.

JUAN. Haciendo el amor á tu novia.

PANCH. (Desprendiéndose de los brazos de Juanito, sin dejar el tono compungido.) Vamos, tú quieres que yo te rompa la cabeza.

JUAN. Ven acá y no tengas la tuya de piedra berroqueña. (Con dulzura.) Por ventura has olvidado que yo soy tu amigo de la infancia? Has olvidado que te quiero como á un hermano?

PANCH. No.

JUAN. Entónces, cómo dudas de mis intenciones? He prometido hacerte feliz y te cumpliré mi palabra. Para ello no tienes más que obedecerme y callar.

PANCH. Habla.

JUAN. Ahora vas á alejarte de aquí.

PANCH. Pero...

JUAN. Si replicas te declaro guerra á muerte.

PANCH. Bien, callaré.

JUAN. Vas á dejarme el campo libre para que yo haga el amor á tu novia...

PANCH. Valdemoro, eso es anticiparme... (Rascándose la cabeza.)

JUAN. Voto á mil diablos! (Dando una patada.)

PANCH. Ay, ay, ay... Me has deshecho el callo número diez...

JUAN. Como yo no quiero darte un mal rato...

PANCH. Ya se conoce!... (Cojeando.)

JUAN. Voy á hacerte testigo de todo.

PANCH. Testigo?

JUAN. Sí, vas á ocultarte en ese gabinete. Yo le diré á doña Tecla que te has ido... Daré cualquiera excusa.

PANCH. No, no hay necesidad; precisamente le he dicho á la criada que no anunciase mi venida.

JUAN. Mejor que mejor. (Escuchando.) Á ver... me parece que suena ruido. Sí, doña Tecla y su hija han concluido de comer las patatas. Listo, listo, ocúltate.

PANCH. Valdemorito, confio en que no abusarás.

JUAN. No seas mentecato.

PANCH. Por Dios, Valdemorito, mira que soy muy nervioso.

JUAN. Vamos, date prisa.

PANCH. Valdemorito!...

JUAN. (Dándole un empujon.) Acabarás de entrar, condenado? (Juanito se oculta.) Ah, guarda eso. (Le da la caja.) (Es preciso alejar de ella todo recuerdo. (Se sienta y comienza á hojear un libro.) Pues señor, vamos á hacer una obra de caridad.) (Pausa.)

PANCH. (Asomándose tímidamente.) Valdemorito, por Dios!...

JUAN. (Tirándole el libro.) Toma indino!—Ya están aquí.

ESCENA IX.

DOÑA TECLA, CLARA, JUANITO, PANCHITO, oculto.

TECLA. Amigo mio, usted ha de dispensarnos. Siento en el alma que haya usted tenido que esperar; pero usted lo ha querido.

CLARA. Sí, usted lo ha querido.

JUAN. Puedo asegurar á ustedes que no he malgastado el tiempo. He estado embebido contemplando el retrato de Clarita.

TECLA. De veras? (Con cara risueña.)

CLARA. Oh! no ha tenido usted buen gusto; mi cara tiene tan poco que ver. (Panchito da un suspiro tierno.)

JUAN. Tiene que ver muchas cosas, y para mí muy tristes.

CLARA. Cómo!

JUAN. Por ventura ha olvidado usted que esos ojos hechiceros no han tenido para mí más que desdenes?

CLARA. Valdemoro, qué cosas dice usted! (Con coquetería.)

TECLA. Es una exageracion.

JUAN. Señora!

TECLA. Vamos, amigo mio, que no será tanto.

JUAN. Oh, señora, lo tengo bien presente.

TECLA. En fin, ustedes se entenderán... yo, á la verdad, estoy ignorante de todo y no sé... no sé. (Llamando.) Bráulia.—En fin, ustedes verán quién tiene razon. Yo, con permiso de usted, voy á dedicarme á mi tarea ordinaria, en tanto que ustedes hablan y... Tome usted asiento.

JUAN. Mil gracias, señora. (Se colocan en la misma disposicion que la indicada en la primera escena.)

ESCENA X.

DICHOS, BRÁULIA.

BRAULIA. Qué se le ofrece á usted?

TECLA. Tráigame usted las agujas y el hilo que están allí. (En el gabinete.)

BRAULIA. (Ya tenemos otro novio en campaña.) (Váse y vuelve.) Aquí tiene usted el hilo y los agujas.

TECLA. (Bajo á Bráulia.) Cuidado con llamarme para nada. Ya sabe usted que tengo que estar á la vista de los señoritos, y no está bien que...

BRAULIA. Ya me lo voy *desfigurando*. (Haciendo un mohin.) Jesús, y qué ganas de casorio hay en esta casa! (Váse.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos BRÁULIA.

TECLA. (Haciendo media.) Pues señor, esto es hecho. Juanito sigue tan enamorado como en Carratraca. Clara se ha hecho cargo de mis razones... ¡Qué amartelado está! Éste sí que es todo un novio vehemente y respetuoso al mismo tiempo... Se me cae la baba de gusto.

JUAN. Clara, repita usted, repita usted por favor ese sí que

me hace tan dichoso. Estuvo usted tan dura hace un año, que nunca pude soñar en este instante.

CLARA. Hace un año no era libre mi corazon... comenzaba á interesarse por un hombre á quien juzgué digno de mi cariño.

JUAN. (Con pasion.) Y juzga usted que es fácil que haya en el mundo un hombre digno del cariño de usted? Qué acento apasionado podrá ensalzar esa cándida belleza, penetrar en esa alma tierna llena de los más esquisitos pensamientos? Ah, Clara, Clara mia, oiga yo brotar de nuevo de esos labios la palabra que renueva mi existencia. (La coge una mano. Pausa. Clara baja los ojos, Doña Tecla da cabezadas. Panchito lanza un suspiro.)

CLARA. Oh!...

JUAN. Qué es eso?

CLARA. No ha oido usted un rumor?

JUAN. Será el viento, que al ver nuestra felicidad suspira de envidia. (Maldito Pancho; le voy á sacudir un capon!...) Conque Clarita, á qué ocultar por más tiempo los impulsos del alma? Esa turbacion y ese pudoroso tinte que colora sus mejillas de usted, me dicen más que todas las palabras.

CLARA. Confieso que su lenguaje de usted influye en mí de una manera poderosa.

JUAN. Oh, sí! cómo no, si es el lenguaje de la verdad! (Le da un beso en la mano.)

CLARA. Valdemoro. (Retirándola.)

PANCH. (Saliendo.) (Caracoles! ya se ha roto el fuego... Ay, siento un hormigueo... No, no, pues esto no se puede sufrir. (Mirando á Clara y Juanito, que siguen entusiasmados.) Estoy haciendo un papel, que ni el *consolidado*. Ellos acaramelándose, doña Tecla durmiendo, y yo chupandome el dedo... ¿Cómo haria yo para despertar á esta mujer? (Enrolla un papelito y urga á Doña Tecla en las orejas y en las narices.)

TECLA. Demonio!... estos mosquitos no la dejan á una vivir. (Panchito se esconde detrás de la butaca.)

JUAN. Queda decidido que no salgo de Madrid.

CLARA. No sabes cuánto me alegro.

PANCH. (Cielo santo, y se tutean!... Á este paso, qué va á ser de mi? Y á esta vieja, que no la despierta ni un fusil de aguja!... Ah qué idea... aguja no; pero lo que es alfiler!... (Saca uno de la levita.) Flojo belen se va á armar aquí si la situacion apura.)

JUAN. Clara mia! (Cogiéndola la mano.)

CLARA. Qué empeño! (Haciendo ademan de retirarla.)

JUAN. Acaso te hastían mis demostraciones de cariño?

CLARA. Tus palabras me halagan; pero francamente, me haces sospechar de tu amor.

JUAN. Cómo! qué dices? sospechar, y por qué? Tal vez porque tengo tus manos entre las mias, quizás porque á su suave contacto afluye á nuestros corazones un raudal de emociones dulcísimas que apenas bastarian á calmar un beso, dos, tres, ciento. (Besándola la mano.)

CLARA. Caballero, caballero... (Poniéndose en pie.)

PANCH. Eso es tocar á rebato.

JUAN. Sí, amor mio, imposible es detener la marcha del torrente que impetuoso se desborda. (Arrodillándose.)

CLARA. Ay Dios mio! yo tengo miedo.

PANCH. (Y esta mujer durmiendo!)

CLARA. Suelte usted, ó grito.

JUAN. ¡Como, sin estrecharte entre mis brazos!...

CLARA. Caballero!

PANCH. Toma, vieja de los demonios. (Clavándola el alfiler.)

TECLA. Ay! (Dando un salto.) Qué picotazo tan horrible!... Pero qué veo... Señor de Valdemoro!

JUAN. Señora. (Confuso.)

TECLA. Eso es faltar al decoro que se debe á mi hija.

JUAN. Señora, el amor, el entusiasmo.

PANCH. Buen entusiasmo te de Dios!

TECLA. Calle, usted tambien aquí? Me querrán ustedes explicar que enigma es este?

CLARA. (Ay Dios mio! Panchito aquí y lo habrá oido todo... Qué vergüenza!)

JUAN. Señora, si esto no tiene nada de particular.

TECLA. Pues me gusta el descaro! La actitud ofensiva en que le he sorprendido á usted pone de relieve sus intenciones todas. Hágame usted el favor de salir de esta casa.

JUAN. Precisamente esa justa indignacion es la que viene á reivindicar los derechos de Panchito á la mano de Clara.

TECLA. Cómo?

JUAN. Compare usted su conducta y la mia. Yo, libre por completo de todo miramiento, sin más idea fija que la belleza de Clarita, he dado rienda al entusiasmo y he ofendido su virtud. Él, por el contrario, celoso de sí mismo y avaro de su tesoro, ha reprimido los impulsos de su alma para que el delirio, el vértigo ó la fascinacion no llegaran á levantar la punta de ese velo misterioso que se llama ilusion. El amigo Pancho ha comprendido que el amor es un cáliz de delicias, que se evaporan si Dios no ha descendido á consagrarlas en los altares.

PANCH. Hablas como un oráculo.

JUAN. Conocedor del mundo.—Figúrese usted, señora, si lo será un hombre á quien el amor ha quebrado tantas costillas.

PANCH. (Hombre!)

JUAN. (Á Panchito.) (Silencio.) Conocedor del mundo, repito, entiende que el matrimonio es tanto más dichoso, cuanto más fuertes son los lazos del pudor y del respeto. Por eso le ha visto usted poco expansivo; poco expresivo... en una palabra, poco comunicativo...

PANCH. Bien, muy bien.

JUAN. Y es que mi amigo Pancho, se conoce.

PANCH. Y tanto!

JUAN. Conoce la fuerza de la atraccion magnética.

PANCH. Vaya!

JUAN. Sabe lo que es arrobamiento.

PANCH. Ya lo creo.

JUAN. La fuerza que tiene el vértigo.

PANCH. (Te acuerdas del último badilazo que me dió el patron?)

JUAN. (Calla.) Y ha aprendido que en el amor el placer anticipado es el hastío del alma. Ahora bien, señora, hecha la exposicion de nuestros sentimientos, juzgue usted en conciencia. Dos pretendientes nos presentamos para merecer el cariño de Clarita; Pancho, que teme entusiasmarse, y yo que deseo entusiasmarme á cada momento. Elija usted.

TECLA. Yo á la verdad, no sé qué decir... Estoy tan ofuscada...

JUAN. No es extraño, señora; está usted entre Pinto y Valdemoro.

TECLA. Eso es decir que he bebido?...

JUAN. Eso es decir que Pinto y Valdemoro esperan la decision.

TECLA. Poco tiene que pensar: entre un hombre libertino y un hombre papanatas.

JUAN. Elige usted el que elige su hija de usted Clarita.—Digo! si están los dos amartelados. (Dirigiéndose á los novios.) *In nomine ed pater ed filii ed spiritu santo, amen.* (Rapido á Doña Tecla llevándola á un lado.) Aconsejo á usted, señora, que en adelante beba usted café puro, al ménos hasta que se casen los chicos... Mire usted que el diablo la enreda!...

TECLA. Pierda usted cuidado, que lo que he visto aquí esta noche me ha espabilado por mucho tiempo.

JUAN. Me alegro. (Dirigiéndose á Clara y Panchito.) Están ustedes satisfechos de mí?

PANCH. Ven á mis brazos; estoy hasta conmovido.

JUAN. Mira, no llores; porque te pones muy feo. Y usted, Clarita?

CLARA. Yo le perdono á usted su atrevimiento.

PANCH. Yo tambien. (Vamos, que buena prisa te dabas á besar.)

JUAN. (Pero era á tu presencia.)

PANCH. (Buen consuelo te dé Dios!)

JUAN. (Á Doña Tecla.) Señora hagame usted el obsequio de darme la mano. Vamos á pedir á estos señores... (Señalando al público.)

TECLA. Con mucho gusto. Pero temo...

JUAN. Qué disparate! si son muy amables. (Adelantándose al público.) Doña Tecla y yo nos permitimos pedir á ustedes el regalo de boda. El autor de esta comedia dice que un aplauso es lo que más agradaria á los futuros esposos.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DON TOMÁS II.....	Comedia (hasta cierto punto) original, en un acto y en verso.
LOS CELOS DE UNA VIEJA.....	Comedia original, en un acto y en verso.
OTRO DIABLO COJUELO [1].....	Revista original, en un acto y en verso.
LAS QUINTAS.....	Comedia original, en dos actos y en verso.
LOS AGUINALDOS.....	Comedia original, en un acto y en verso.
EL CENTRO DE GRAVEDAD....	Comedia original, en tres actos y en verso.
EL MIOPE.....	Juguete original, en un acto y en verso. (En prensa.)
LA BELTRANEJA [2].....	Drama original, en tres actos y en verso.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO..	Comedia original, en un acto y en prosa.

---

1 En colaboracion con D. Fernando del Pozo y Paluchí.

2 Id. id. con D. Francisco Luis de Retes.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Marti.
Alicante.	J. Gossart.
Almeria.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. G. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. García Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceb Hos.
Huelva.	J. P. Ocorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.